Todo es Historia, nº 463, Febrero/2006, pp. 6-23

INGLATERRA, LA MASONERÍA Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

por EMILIO OCAMPO

El tema de la influencia de la masonería en la emancipación americana ha estado sujeto a fuertes polémicas; en parte por el misterio que rodeaba a sus rituales y el silencio impuesto a sus miembros; en parte también por las arduas luchas ideológicas entre liberales y católicos. Para intervenir en la materia con rigor historiográfico, es preferible recurrir a las más recientes investigaciones realizadas en Europa y en América y compararlas con la documentación existente; de este modo se arroja luz sobre el comportamiento de la masonería en todo este proceso.



Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condición y hermoso gesto,
ni grande ni pequeño de estatura;
el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trabazón y compostura,
duros los miembros, recios y nervosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.

ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA,
La Araucana (1574)



*¿Inglaterra fue la cuna de la maso-
nería? Grabado de una feria en Lon-
dres a principios del siglo XIX*

A casi dos siglos del inicio del proceso de la independencia de Hispanoamérica deberían quedar pocas dudas respecto a su origen y evolución. Sin embargo todavía perdura cierta confusión respecto al papel que jugaron en ese proceso las sociedades secretas y la masonería. En la amplia literatura que existe sobre el tema se mezclan tanto opiniones autorizadas, como otras, más numerosas, que se basan en conjeturas o en datos de segunda o tercera mano nunca verificados. Los estudiosos de la masonería se quejan con algo de razón de que muchos de los "autores que se han ocupado de las sociedades secretas apenas utilizan fuentes documentales" y recurren "casi constantemente al uso de las hipótesis en lugar de aportar datos positivos"[1]. Por otra parte, el tema de la masonería siempre ha estado rodeado de misterio y las fuentes documentales masónicas no son tan abundantes, ni tan accesibles, como las de cualquier otro archivo.

La mayoría de los historiadores coinciden en que a fines del siglo XVIII el venezolano Francisco de Miranda (1750-1816) fundó en Londres una logia masónica llamada *La Gran Reunión Americana* para conspirar a favor de la independencia de las colonias españolas. Esta logia, que supuestamente obedecía a la *Gran Logia de Londres*, luego se expandió en España tomando el nombre de la *Sociedad de los Caballeros Racionales.* Casi todos los próceres de la independencia americana habrían pertenecido en algún momento a ella o a sus sucesoras[2]. En cuanto a la *Logia Lautaro* de Buenos Aires, según Pacho O'Donnell fue creada por José de San Martín y Carlos María de Alvear en 1812, "a semejanza de la de Londres, con el propósito de ejercer una influencia decisiva en los medios militares y políticos". Asegura este autor que San Martín y Alvear compartían el rol de Venerable o Presidente, y que existían cinco grados de iniciación en la logia, "en los primeros, los neófitos eran iniciados en los principios de fraternidad y mutua cooperación; en los superiores se les advertía de las finalidades



Las ideas masónicas circularon como pólvora por toda la América hispánica.

políticas -independencia y Constitución- que debían cumplirse; en el último, de obedecer a sus matrices extranjeras". De esta manera, "el verdadero gobierno del país" quedaba en manos de los Venerables, que a su vez obedecían a la logia matriz en Londres. Según esta teoría, a fines de 1813 Alvear obligó a San Martín "a dejar de ser Venerable y a alejarse de la participación activa en la logia". Según O'Donnell, el primero lideraba "con el apoyo de los viejos masones, la posición antiindependentista", mientras que el segundo propugnaba la independencia total. "Muchas de las oscuras e inexplicables decisiones que perturbaron nuestra guerra de la Independencia en el Alto Perú, sobre todo cuando Posadas y su sobrino Alvear dominaron políticamente en Buenos Aires (por ejemplo la designación de jefes y oficiales ineptos), se debieron a leyes masónicas". La caída de Alvear en 1815 aparentemente no habría eliminado del todo la perniciosa influencia de la masonería, ya que según O'Donnell fue la obediencia masónica la que obligó a San Martín a "retirarse de los campos de batalla americanos" y ceder "todo el espacio y la gloria sucesiva a Simón Bolívar". Este autor no aporta ninguna prueba documental para sostener semejantes afirmaciones[3].

A las teorías conspirativas, la idea de que la masonería inglesa promovió y controló el proceso de la independencia americana les resulta muy atractiva. Por otra parte para quienes piensan que San Martín encarnó las virtudes más exaltadas de la nacionalidad argentina, su presunta vinculación con la masonería inglesa, cuyo líder era, y sigue siendo, un príncipe de la familia real, es inaceptable. Igualmente lo es para quienes sostienen que el Libertador fue un devoto defensor de la religión católica. Para estos dos grupos, la supuesta filiación masónica de San Martín es "una de las tantas felonías y burdas calumnias" inventadas por los masones para "apropiarse" de la figura del padre de la patria[4].

En realidad, más interesante que confirmar la filiación masónica de la *Sociedad de los Caballeros Racionales*, la *Logia Lautaro*, o de algunos de sus miembros, es determinar cuál era su agenda política, un tema sobre el que también perdura bastante confusión. A principios del siglo XIX Europa se dividía en dos facciones opuestas: el "legitimis-

mo" que defendía el derecho a gobernar de las monarquías hereditarias, y el republicanismo de la Revolución Francesa. Entre ambas formas de gobierno existía la solución intermedia de la monarquía constitucional, que sólo existía en Inglaterra. La lucha entre estas dos ideologías definió la política europea durante décadas y también tuvo un impacto fundamental en la independencia de la América española. Aún hoy se debate el papel que jugó la masonería en esa contienda ideológica.

LAS LOGIAS EUROPEAS Y SU INFLUENCIA EN AMÉRICA

Recordemos que la masonería no era una organización monolítica que respondía a un único líder, como lo era la iglesia Católica, sino una organización internacional descentralizada con múltiples sectas, ritos y hermandades que no siempre coincidían entre ellas y muchas veces se oponían abiertamente. No vamos a extendernos aquí sobre su origen, un tema muy debatido y sobre el que se han escrito varios volúmenes. Lo que está fuera de discusión es que la masonería hizo su aparición pública y oficial en 1717, con la fundación de la *Gran Logia de Londres*. A partir de entonces se expandió rápidamente por el resto de Europa y también en América del Norte, ganando adeptos en la aristocracia, la alta burguesía y los intelectuales[5]. Aunque se trataba de una organización fraternal sin objetivos políticos pronto se la responsabilizaría por el evento político más trascendente de la edad moderna: la Revolución Francesa. Quien articuló de manera más efectiva la teoría del gran complot masónico fue el Abate Augustin de Barruel (1741-1820) en sus *Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo*. Según Barruel, el jacobinismo era una conspiración entre los masones franceses, los iluministas de Baviera[6], y los sofistas y enciclopedistas (de Voltaire a Diderot). Lo interesante es que este autor, un devoto defensor del "legitimismo", hacía una clara distinción entre la masonería inglesa y la masonería continental. En su opinión los masones ingleses eran "hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condición, que tienen por honor ser masones y que no se distinguen de los demás sino por unos vínculos que parecen estrechar más los de la beneficencia y de la caridad fraternal". La masonería inglesa era "simbólica" y contemplaba sólo tres grados -aprendiz, compañero y maestro- mientras que en el continente, especialmente en Francia, se había popularizado un sistema masónico diferente conocido como el Rito Escocés, con treinta grados adicionales y una mitología templaria[7]. Barruel culpaba a esta variante de la masonería, a la que llamaba *trasmasonería*, de haber provocado



Napoleón Bonaparte, tuvo varios masones en su gobierno.

y liderado la Revolución Francesa. Según el Abate, los masones ingleses no estaban "iniciados en los últimos misterios de la secta" que consistían en los principios de igualdad, fraternidad y libertad (lema de la Revolución Francesa) y en un plan de guerra "a Cristo y a su culto; guerra a los reyes y a todos los tronos". Estos secretos supuestamente sólo se adquirían en los grados superiores del Rito Escocés[8].

Algunas de las opiniones de Barruel quedaron desvirtuadas, ya que en la misma Francia revolucionaria había masones con agendas diametralmente opuestas. Lo que si está claro, es que durante este período, los masones franceses, especialmente los de alto grado, conspiraron activamente en contra de la monarquía, mientras que los masones ingleses se mantuvieron leales a la corona. Con el tiempo la Revolución Francesa terminó en el Imperio Bonapartista y fue aquí donde la masonería adquirió su máximo poder político. En 1804, Napoleón se coronó Emperador de Francia y su hermano José se convirtió en el Gran Maestre del *Gran Oriente*, máxima autoridad de la masonería francesa[9]. A pesar de que durante su exilio en Santa Elena, Napoleón se refirió a los masones como un grupo de imbéciles, reconoció el importante papel que jugaron durante la revolución y bajo su propia administración[10]. Por otra parte, todos sus hermanos eran masones y la mayoría de los ministros de su gabinete y gran número de oficiales del ejército imperial ocupaban importantes cargos en el *Gran Oriente* de Francia. Y aunque nadie ha podido confirmar que Napoleón fuera masón "ningún otro régimen de Europa contribuyó tanto como el suyo al desarrollo e implantación de la masonería"[11]. En esa época, el otro país donde

Calle Real, Bogotá. Esta ciudad albergó a destacados masones.



la masonería poseía una influencia política similar eran los Estados Unidos[12].

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando estallan los primeros movimientos emancipadores en América, la masonería verdaderamente política no era la inglesa sino la francesa, primero revolucionaria y luego bonapartista. Su influencia y sus vínculos eran poderosos y se extendían fuera de Francia. De hecho, los primeros movimientos revolucionarios en las colonias españolas y portuguesas -la de Nariño en Bogotá en 1794, la de Gual y España en Caracas en 1797 y la de Pernambuco en 1801-, fueron liderados por masones con fuertes vínculos con sus hermanos franceses. Los masones pernambucanos incluso llegaron a solicitar la protección de Napoleón, quien ya era Primer Cónsul de Francia[13].

Volviendo al tema de Miranda y su *Gran Reunión Americana*, el primer problema con la "versión oficial" es que no existe prueba documental alguna que confirme que haya verdaderamente existido como una logia, ni tampoco existen pruebas de su vinculación con la *Sociedad de los Caballeros Racionales* de Cádiz o la *Logia Lautaro* de Buenos Aires. Además, investigaciones recientes en los archivos de la masonería inglesa han demostrado que ninguna de estas organizaciones fue creada bajo la protección de la *Gran Logia de Londres*[14].

LOS "CABALLEROS RACIONALES"

En cuanto a la *Sociedad de los Caballeros Racionales* de Cádiz, no hay duda de que existió y que fue organizada como una logia masónica aunque aún se debate si verdaderamente lo fue. Lo poco que sabemos de ella surge principalmente de tres documentos, muchas veces citados pero pocas veces leídos. El primero es una carta dirigida desde Londres a fines de 1811 por Carlos de Alvear (1789-1852), que era su Venerable, a su "hermano" venezolano Rafael Diego de Mérida (1762-1828)[15]. Este controvertido personaje de la historia venezolana se había desempeñado como escribano de la Real Audiencia de Caracas y aparentemente había participado en la llamada *Conspiración de los Mantuanos* de 1808. Quizas fue con motivo de ello que al año siguiente viajó a Cádiz, donde seguramente conoció a Alvear. A principios de 1810 Mérida partió a Filadelfia y a fines de ese año se encontraba de vuelta en Caracas, donde fue elegido secretario de la *Sociedad Patriótica* de esa ciudad. El segundo documento es una confesión extraída a fines de 1817 por la Santa Inquisición al religioso mexicano fray Servando Teresa de Mier y Guerra (1765-1823), quien había sido iniciado como miembro de la logia en Cádiz en 1811[16]. La tercera prueba documental, y la menos fidedigna, es la respuesta del ya anciano José Matías Zapiola (1780-1874), otro Caballero Racional, a un cuestionario sobre la *Logia Lautaro* preparado por Bartolomé Mitre[17].

¿Qué dicen estos documentos respecto a la *Sociedad de los Caballeros Racionales*? Zapiola, con su memoria algo frágil, primero declaró ignorar quién era su fundador y luego dijo que Simón Bolívar había tenido algo que ver con su fundación. Por su parte, Mier declaro que "Don Carlos Alvear, americano de Buenos Aires casado con

una señorita andaluza, Teniente de Carabineros Reales que se había portado muy bien en la guerra, fundó en su casa [en Cádiz] una sociedad de americanos, diciendo que para ello había recibido papeles de Santa Fe". De ser así, la logia de Cádiz no pudo existir antes de fines de 1809, cuando Alvear llegó a esa ciudad. Mier también afirmó que entre sus cofundadores se encontraba un futuro presidente de Colombia, Domingo Caicedo (1783-1843), otro neogranadino llamado Gracida, cuatro españoles "de que sólo se acuerda del nombre de un vizcaíno llamado Murguiondo y tres americanos llamados Prada, de Santa Fe, Urriola, de La Habana y el otro Garza, de Caracas... Después fueron entrando varios, los más Guardias de *Corps* y Guardias Españoles, o de La Habana, o de otra América".

Por la carta de Alvear surge que la sociedad estaba organizada como una logia masónica con cinco grados de iniciación y los hermanos del quinto grado, entre los que obviamente se incluía el Venerable, controlaban la logia. Los miembros de los grados inferiores ignoraban la existencia de los grados superiores. Alvear confirma que la logia de Cádiz era la Nº 3, es decir que existía una logia matriz o Nº 1. Mier declaró que la logia de Cádiz no sólo se fundó por orden de la de Bogotá sino que también estaba "subalternada" a ella. Otro miembro de la *Sociedad de los Caballeros Racionales* también afirmó años más tarde que su "fundación había sido hecha en Santa Fe de Bogotá"[18]. A pesar de estos testimonios, muchos historiadores aseguran que la Sociedad había sido fundada en Madrid en 1806 bajo el liderazgo del salteño José Moldes (1785-1824), que al igual que Alvear, era oficial de la Guardia Real, trasladada a Sevilla en 1809 y reorganizada en Cádiz recién a principios de 1811[19]. No hay duda de que tanto en Madrid y en Sevilla existieron reuniones o sociedades patrióticas de sudamericanos, pero no está claro que hayan sido las predecesoras directas de la logia Nº 3 de Cádiz. Si lo fueron, y si Moldes fue su Venerable, éste demostró bastante poca iniciativa, ya que aunque llegó a Buenos Aires en 1809, la "sucursal" porteña de los *Caballeros Racionales* fue fundada por Alvear tres años más tarde. Además, los porteños Tomás Guido y Manuel Moreno recién fueron iniciados en la Sociedad en Londres a fines de 1811.

Hasta ahora los historiadores no se han planteado la posibilidad de que la logia matriz de los *Caballeros Racionales* se encontrara en la capital del Virreinato de Nueva Granada. Sin embargo, es una hipótesis muy plausible. Recordemos que desde 1793 existía en Bogotá un círculo de intelectuales inspirados por los ideales de la Revolución Francesa liderado por Antonio Nariño y Álvarez (1765-1823), quien comparte con Miranda el título de "Precursor" de la independencia americana. Nariño era un librepensador afrancesado y probablemente, también masón[20]. En 1793, tradujo al español la *Declaración de los Derechos del Hombre*. Poco tiempo después, las autoridades españolas lo acusaron de liderar una conspiración revolucionaria y lo condenaron a diez años de prisión y exilio perpetuo. Enviado preso a Cádiz con su amigo y correligionario, el botánico Francisco Antonio Zea (1770-1822), al poco tiempo consiguió escapar a Francia, donde probablemente conoció a Miranda, y en 1797 regresó a América donde fue apresado nuevamente. Liberado en 1803, seis años más tarde lideró una nueva revolución y luego de una turbulenta carrera revolucionaria, en 1815, Nariño regresó engrillado a Cádiz, donde Miranda pasaba sus últimos días. En cuanto a Zea, fue liberado en 1798 y luego de una estadía de varios años en Francia, a partir de 1803 se estableció en Madrid. Al producirse la invasión napoleónica se convirtió en entusiasta partidario de José Bona-



José Matías Zapiola, perteneció a la Logia Lautaro.

Carlos María de Alvear, masón y militante republicano.



Reservado

Con esta fha dijo al Ilmo. Sr. D. Bernardo de Prado, Inquisidor Decano del Santo Tribunal de la Fe, lo que sigue:

Acompaño a V.S. dos [illegible] copias del Oficio, y documentos, que me ha dirigido el Señor Capitán General de Venezuela Don Fernando Miyares, a fin de que ese Santo Tribunal [illegible] pueda [illegible] su autoridad, y celo en la pesquisa y procedimientos correspondientes; [illegible] a V.S. que en la misma calidad de reservado dirijo igual expediente al Sr. D. Miguel Bataller, Presidente de la Real Junta de Seguridad y buen orden; con prevención de que [illegible] y [illegible] de acuerdo con V.S. en una materia de tanta entidad, [illegible] y trascendencia.

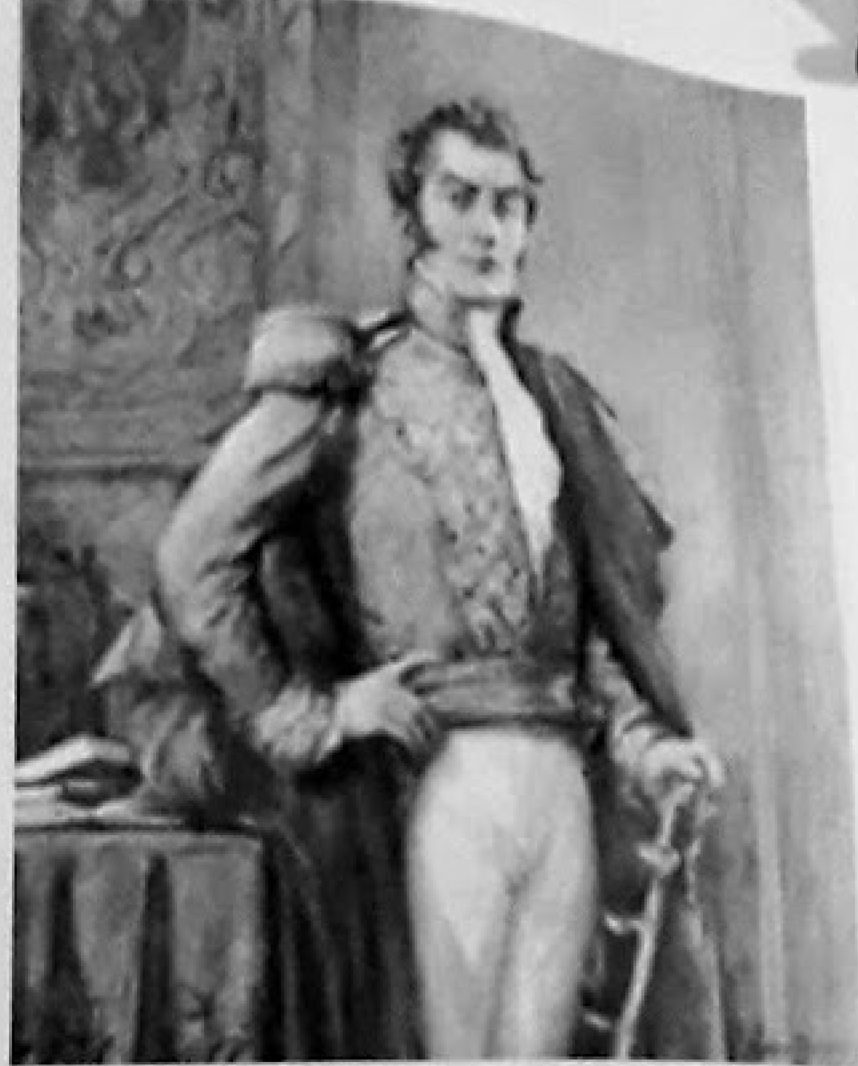
Lo comunico a V.S. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde a V.S. muchos años. México 22 de Abril de 1812 = Venegas = Sr. D. Miguel Bataller = En la Barca Correo la Gaditana, que dio fondo en Veracruz en 17 de Novre. último, vino de pasajero D. [illegible] de Nariño, que según informe que pedí a aquel Señor Gobernador, es el mismo que se remitió a Cádiz con otros reos en partida de registro, y ha regresado, contestando los cargos que [illegible] a su [illegible]; lo que [illegible] a V.S.I. para su inteligencia; y que no se le ha permitido venir a esta Capital, por falta de la Real licencia que trajo, [illegible] del Sor. Juez de Arribadas de Cádiz. D. [illegible] Enero de 1812 = Al [illegible] de seguridad y buen orden ———

Reservado = Exmo. Sor. = El Corsario particular San Narciso [illegible] interceptó a últimos de Diciembre próximo pasado la correspondencia, que un Bergantín procedente de Londres conducía para varios Individuos de la provincia insurgente de Caracas; y entre los papeles importantes, que ella contiene, se halla uno, que, persuadido de que su conocimiento puede ser seguramente en las actuales circunstancias de algún interés a V.E. acompaño en copia a fin de que V.E. haga de él el uso que estime conveniente. Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años. Coro 18 de Enero de 1812 = Exmo. Sor. = Fernando Miyares = Exmo. Sor. Virey de Nueva España ———

Carta, Oficio, y notas, que Don Carlos Alvear dirige desde Londres con fha de 28 de Octubre de 1811 a Don Rafael Mérida sobre ocurrencias de su Lógia = Sor. D. Rafael Mérida: Londres y Octubre de 1811 = Mi [illegible] hermano: Al fin he salido del poder de los tiranos, y me hallo aquí acompañado de los hermanos, que en el oficio indico, me ha sido sensible no haber tenido aquí noticias de Vmd y de sus progresos. Pienso salir el mes que entra con los hermanos arriba expresados para Buenos aires, y desde allí comunicaré a Vmd lo que ocurra, esperando haga Vmd lo mismo con lo que le haya ocurrido después de nuestra separación. España está ya

Estado, 67, N. 33 (1)

Carta que le interceptaron a Alvear (Archivo de Indias, Sevilla)



Antonio Nariño, uno de los precursores de la independencia.

Fray Servando de Mier y Guerra, célebre predicador mexicano iniciado en la Logia de Cádiz.



parte y fue nombrado prefecto de Málaga[21]. Es muy probable que Nariño y Zea hayan tenido algo que ver con la fundación de la *Sociedad de Caballeros Racionales*. Es una hipótesis que merece ser investigada con más detenimiento.

La carta de Alvear también refuta la hipótesis de que la logia matriz se encontraba en Londres, ya que en ella afirma que "aquí he establecido una logia para servir de comunicación con Cádiz, Filadelfia y ésa [Caracas]". Esta nueva logia fue fundada "por orden" de la Nº 3 de Cádiz en septiembre de 1811 y tomó el nombre de Nº 7, de lo que se deduce que para entonces se habían fundado otras tres logias, siendo la Nº 4 la establecida bajo el liderazgo de Mérida en Caracas. Lo interesante es que, para ese entonces, Miranda, supuesto padre de la logia, se encontraba en esa ciudad y detestaba a Mérida[22]. Otro dato interesante es que los caraqueños Andrés Bello (1781-1865) y Luis López Méndez (1770-1840) fueron admitidos en la logia Nº 7 por Alvear en septiembre de 1811. Bello y López Méndez habían llegado a Londres en julio de 1810 junto a Simón Bolívar y no sólo habían conocido a Miranda sino que se habían quedado a vivir en su casa luego de que éste y Bolívar partieran hacia Caracas. No hubiera tenido sentido que Alvear fundara la logia londinense, admitiera a Bello y López Méndez en ella y nombrara a este último como su líder recién a fines de 1811, cuando Miranda o Bolívar pudieron hacerlo un año antes[23]. Todo esto contradi-

ce la tesis de que la *Sociedad de los Caballeros Racionales* fue fundada por Miranda en Londres y que su matriz se encontraba en esta ciudad.

La carta de Alvear revela otros detalles de enorme interés sobre la *Sociedad de los Caballeros Racionales*, entre ellos una lista parcial de algunos de sus miembros. No figuran en ella ni Bolívar ni Miranda (lo cual no necesariamente los excluye) pero sí el ya citado Caicedo, los curas revolucionarios mexicanos José Herrera y Miguel de Santa María, el militar colombiano José María Vergara (1792-1857), que sirvió bajo las órdenes de Nariño y Bolívar, y el cubano José Álvarez de Toledo (1779-1858), líder de la insurrección mexicana. En cuanto a San Martín, la hija de Zapiola declaró años más tarde que el Libertador, inicialmente "escéptico y hasta incrédulo" respecto a la propuesta revolucionaria de la Sociedad, luego "concluyó por aceptarla y entusiasmarse él también a su vez"[24]. Mas allá de este testimonio, lo cierto es que San Martín regresó a Cádiz luego de tres años de ausencia a principios de 1811, y que, según el propio Zapiola, recién fue iniciado en el quinto grado en Londres, lo que sugiere que no tuvo nada que ver con la fundación de la logia gaditana y que tampoco era su Venerable.

Otro hermano de la Sociedad que rara vez ocupa la atención de los historiadores es Román de la Luz, quien según la carta de Alvear "ha salido del Castillo, tiene la ciudad por cárcel, y lo estoy esperando de un momento a otro". ¿Quién era Román de la Luz? Se trataba de un acaudalado e ilustrado abogado de La Habana que a fines de 1809 dirigió una fallida conspiración para establecer una república independiente en Cuba. Según un historiador cubano, de la Luz "urdió aquel proyecto de revolución con algunos francmasones de La Habana que entonces tenían gran prestigio y contaban con la influencia de las logias". La rebelión fracasó y a principios de 1811 de la Luz fue deportado a Cádiz, donde lo conoció Alvear y "donde murió de abandono, miseria y nostalgia"[25]. ¿Existía una *Sociedad de Caballeros Racionales* en La Habana? ¿Sería quizás la Nº 2? La conexión cubana parece haber sido bastante fuerte, ya que en 1823 resurgió en Cuba una sociedad secreta con el mismo nombre que participó en la conspiración independentista de los *Soles y Rayos de Bolívar*. Esta conexión, nos lleva nuevamente a Filadelfia, ya que los masones cubanos mantenían una estrecha relación con sus hermanos en esa ciudad. Es más, la *Logia de las Virtudes Teologales* Nº 103 a la que pertenecía Román de la Luz, había sido fundada en 1804 bajo la protección de la *Gran Logia* de Pensilvania, cuya sede se encontraba en Filadelfia[26]. La carta de Alvear también sugiere que en esta ciudad existía una *Sociedad de Caballeros Racionales* ya que dice que la logia de Londres fue fundada para "servir de comunicación" con las logias de Cádiz, Filadelfia y Caracas. Aunque no sabemos si la logia de Filadelfia precedió a la de Cádiz, debió forzosamente preceder a la de Londres.

FILADELFIA, LA *SOCIEDAD DE TAMMANY*

La conexión con Filadelfia, cuna de la independencia de los Estados Unidos y núcleo masónico de poderosa influencia, ha sido raramente explorada por los historiadores a pesar de que esta ciudad era un centro de apoyo a la causa de la independencia tan o más fuerte del que existía entonces en Londres. Como veremos esta conexión abre interesantes avenidas para la investigación, ya que en Filadelfia y otras ciudades del Este de los Estados Unidos existía desde fines del siglo XVIII una sociedad patriótica denominada *Sociedad de Tammany*, que en ciertos aspectos era similar a la *Sociedad de los Caballeros Racionales*. Tammany era el nombre de un cacique de la tribu de iroqueses de Delaware que había negociado un tratado de paz con el cuáquero William Penn (1644-1718), uno de los primeros colonos ingleses y fundador de Pensilvania. Tammany era una especie de Lautaro norteamericano. A partir de 1813 la *Sociedad de Tammany* pasó a llamarse la *Orden de los Hombres Rojos* y aunque ninguno de sus miembros era piel roja, adoptaron una simbología y ritos nativistas. No se trataba de una logia masónica pero muchos de sus miembros eran masones, entre ellos el Coronel Aaron Burr (1756-1836), quien presidió la sociedad durante varios años. Su credo político no sólo era revolucionario y republicano -inspirado en las ideas de Thomas Paine[27]- sino también ecuménico, lo que los llevó a apoyar con entusiasmo la Revolución Francesa[28]. Este mismo ecumenismo también hizo que los Hombres Rojos apoyaran decididamente la independencia de las colonias españolas. Fue éste uno de los proyectos más ambiciosos del Coronel Burr, quien en 1810 viajó a París para solicitar el apoyo de Napoleón. Meses después, Burr se trasladó a Londres donde residió hasta principios de 1812. Aunque no podemos confirmar que se haya reunido con Alvear y San Martín durante el tiempo que estos residieron en la capital inglesa, si se reunió con Ma-



Vista de Filadelfia: centro operativo clave para los masones americanos y europeos.

riano Castilla, quien años antes había sido enviado a Inglaterra por el gobierno de Buenos Aires[29]. Curiosamente fue el mismo Castilla quien meses más tarde informó al *Foreign Office* que la partida de Alvear y San Martín a Buenos Aires había sido financiada secretamente por Napoleón[30].

Más allá de estas curiosas coincidencias, en Filadelfia también vivía Manuel de Trujillo y Torres (1762-1822), otro personaje muy poco conocido por nuestros historiadores. Torres había llegado a Filadelfia procedente de Bogotá en 1794, poco después del arresto de su amigo y correligionario Antonio Nariño, y había establecido fuertes vínculos con la masonería de esa ciudad. Primer traductor de la obra de Thomas Paine al español, sus credenciales republicanas eran impecables y todos los patriotas sudamericanos que pasaban por los Estados Unidos, Miranda incluido, lo visitaban[31]. Entre los amigos íntimos de Torres se encontraba John Stuart Skinner (1788-1851), Jefe de Correos de Baltimore, que era masón y líder de la *Orden de los Hombres Rojos*. Coincidentemente, años más tarde Skinner se convertiría en uno de los principales aliados del chileno José Miguel Carrera en los Estados Unidos. Siempre en el terreno de las conjeturas, es posible que Torres junto con Nariño y Zea hayan sido los fundadores de la *Sociedad de los Caballeros Racionales* y que para ello se hayan basado en la *Sociedad de Tammany*, ya que ambas sociedades coincidían en cuanto a su credo político republicano y revolucionario y su mitología nativista.

En cuanto a si la *Sociedad de los Caballeros Racionales* era una logia masónica, las opiniones son encontradas. Según Mitre a pesar de que utilizaba "todas las fórmulas de las logias masónicas" sólo tenía de ellas "los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos"[32]. El historiador de la masonería José Ferrer Benimeli coincide con esta opinión, mientras que otros autores como Enrique de Gandía no dudan que era una logia masónica[33]. En realidad, *strictu sensu* no lo era, ya que pertenencer a la masonería no era condición necesaria ni suficiente para ser admitido. Por otra parte, tanto Alvear como otros de sus miembros de mayor jerarquía eran masones.

La confesión de Mier agrega unos detalles interesantes sobre este tema. Según Mier, la *Sociedad de los Caballeros Racionales* "no era, ni contra la religión ni contra el Rey... Tampoco era de Masones". Recordemos que para entonces no sólo el Vaticano había condenado la masonería sino que Fernando VII la había criminalizado, describiéndola como "uno de los más graves males que afligen a la Iglesia y a los Estados". Aunque Mier negó la filiación masónica de los Caballeros Racionales aclaró que "como Alvear era masón," tal vez "imitase algunas fórmulas" y "pensase en amalgamarse con ellos". Para reforzar su inocencia, fray Servando afirmó que en una reunión de la Sociedad en Cádiz, Alvear propuso "que si algún socio quisiese entrar Masón para saber lo que trataban en



ellas [logias masónicas] contra América, se le podía permitir", pero que él advirtió a los hermanos presentes que la Sociedad no era "de Masones". Aparentemente Alvear se molestó ante la insistencia de Mier "en que no eran Masones" y éste respondió que "en realidad [la Sociedad] no lo era, y porque él no quería serlo, pues además de tenerlo prohibido Su Santidad". Mier aclaró que "si Alvear tuvo esa intención, mudó después enteramente de plan".

Lo interesante de esta declaración es que Mier sabía que la carta de Alvear a Mérida había sido interceptada y estaba en posesión de sus interrogadores. También sabía que su "hermano" José Álvarez de Toledo había desertado de la causa patriótica a fines de 1816 y seguramente había aportado más detalles sobre la operatoria de la Sociedad a las autoridades españolas. Mier se justificó diciendo que "tal vez Alvear, que era Masón, escribió a sus emisarios como Masón, pero la Sociedad no lo era, y él sabe que Alvear lo era, es porque él mismo se lo dijo". Luego agregó que "esto es lo único que sabe en cuanto a francmasones, pues no sabe que ni en Cádiz ni en otra alguna parte de los Estados Unidos haya determinadamente tal o cual logia que el confesante haya visto". También es interesante notar que Mier no hizo ninguna referencia a Londres, donde había vivido por más de un año, ni tampoco a Miranda, que había muerto en Cádiz a mediados de 1816 y por lo tanto era un candidato ideal para ser el "chivo expiatorio".

En cuanto a la filiación masónica de Alvear, aunque nadie ha encontrado un documento que certifique su ingreso a la masonería, además de la declaración de Mier, otras múltiples circunstancias a lo largo de su carrera la confirman. Si Alvear era masón, la pregunta obvia es a qué tipo de masonería pertenecía. Una posibilidad es que perteneciera a la masonería inglesa, pero la evidencia sugiere que pertenecía a la masonería afrancesada. No olvidemos que en España la masonería comenzó a formar un cuerpo organizado "durante la Guerra de la Independencia mediante el proselitismo efectuado por las tropas francesas, que fue lo que se llamó masonería bonapartista"[34]. Joaquín Murat, alto funcionario del *Gran Oriente*, fue quien dio mayor impulso a la masonería bonapartista cuando llegó a Madrid a fines de 1807 y fue coincidentemente a fines de ese año que en Cádiz se fundó la primera logia bonapartista[35]. Al año siguiente Napoleón instaló a su hermano José Bonaparte, Gran Maestre del *Gran Oriente* de Francia, en el trono de España, y al poco tiempo se inauguró en Madrid la primera logia masónica del Rito Escocés, al que obedecían la mayoría de las logias del ejército[36]. La *Sociedad de Caballeros Racionales* contaba con muchos militares entre sus filas y Alvear era oficial de la Guardia Real, un cuerpo especialmente susceptible a la influencia francesa. Recordemos también que mientras vivía en Cádiz, Alvear ayudó a un oficial francés prisionero a escaparse de esa ciudad con una carta suya para Napoleón en la que le pedía ayuda en la guerra contra España[37]. Además, como

hemos visto, los servicios de inteligencia ingleses en Londres y Buenos Aires consideraban a Alvear y sus "hermanos" como agentes de Napoleón.

A esta altura vale la pena establecer algunas conclusiones preliminares sobre la *Sociedad de los Caballeros Racionales* de Cádiz. La más importante es que la masonería inglesa no tuvo nada que ver con su creación. En segundo lugar, esta sociedad o logia estaba subordinada a otra que se encontraba en América, probablemente en Bogotá, Filadelfia o La Habana. De cualquier manera, como bien observó el historiador Enrique de Gandía, estas logias o sociedades secretas "lo mismo podían depender de una logia mayor existente en el país o en el extranjero, que ser independientes"[38]. En tercer lugar, aunque no se puede descartar completamente una conexión con la *Gran Reunión Americana* de Miranda, no sólo no hay pruebas que la confirmen sino que la evidencia disponible la contradice. En cuarto lugar, aunque la *Sociedad de Caballeros Racionales* no era una logia masónica, Alvear y muchos de sus miembros eran masones. En este último aspecto, la sociedad se parecía a la Carbonería de Francia e Italia, a la *Sociedad de Caballeros Comuneros* de España y a la *Sociedad de Tammany* de Estados Unidos.

EL IDEAL REPUBLICANO

La cuestión de si Alvear o San Martín eran masones esconde un tema mucho más relevante que es el de dilucidar cuál era su ideología. Pertenencia a la masonería no necesariamente significaba un compromiso con una agenda revolucionaria. Menos aún si el personaje en cuestión había sido admitido sólo a los grados inferiores o en una logia inglesa. Recordemos que el duque de Wellington había sido iniciado en la masonería en su juventud y fue quien echó del trono español a José Bonaparte, Gran Maestre del *Gran Oriente* francés. La pertenencia de algún prócer a la masonería es un dato que por si sólo no permite sacar ninguna conclusión respecto a sus ideas políticas. Recordemos que a principios del siglo XIX el debate ideológico que dividía al mundo occidental era entre el republicanismo, articulado en los escritos de Thomas Paine y encarnado por las revoluciones francesa y norteamericana, y el principio de legitimidad o el derecho divino de las monarquías hereditarias a gobernar a los pueblos. Este mismo debate se trasladó a las colonias españolas.



Escrituras antimasónicas, en una plancha de cobre, 1776.

No hay duda de que la *Sociedad de los Caballeros Racionales* adhería a los ideales republicanos de la Revolución Francesa. Según Zapiola, de sus cinco grados de iniciación, "el primero era Independencia, y el segundo, la República". El juramento de iniciación de los neófitos requería nunca reconocer "por gobierno legítimo de tu Patria sino aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de América, tendrás por cuantos medios estén a tu alcance a que los pueblos se

decidan por él"[39]. Como veremos no todos los miembros de la sociedad cumplieron este juramento. Pero la acción política de la logia de Buenos Aires bajo el liderazgo de Alvear, quien no compartió con nadie el rol de Venerable, fue claramente republicana. Su principal logro fue la Asamblea del Año XIII, que eliminó el mayorazgo y los títulos de nobleza, estableció la libertad de vientres, prohibió la tortura, suprimió la Inquisición y tomó otras medidas que el Abate Barruel no habría dudado en describir como jacobinas. Como observó José Ingenieros, "durante el período de la Asamblea General Constituyente fue Alvear el gestor más conspicuo del proceso revolucionario... siguiendo la obra de [Mariano] Moreno" y encarnó "la rebelión contra la sociedad y las costumbres de la aldea colonial"[40].

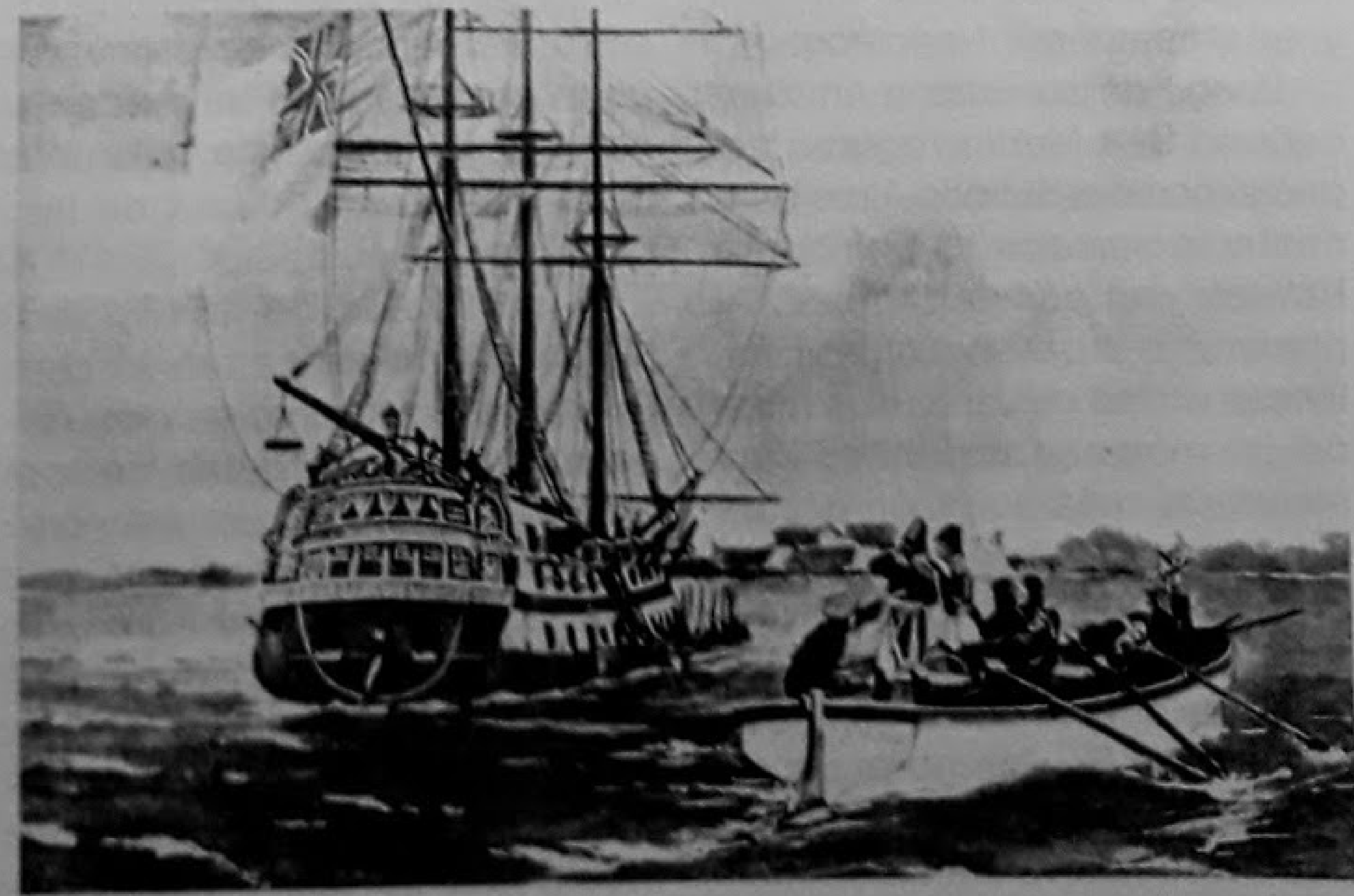
A fines de 1813, cuando el fin del imperio napoleónico parecía inevitable, se produjo un cisma dentro de la logia de Buenos Aires, pero contrariamente a lo afirmado por O'Donnell, este no fue motivado por la negativa de Alvear a apoyar la independencia, sino por el temor a que instaurara una dictadura militar y continuara la guerra contra España hasta sus últimas consecuencias[41]. Con la caída de Alvear en abril de 1815, la *Sociedad de los Caballeros Racionales* original despareció. En su reemplazo y bajo el liderazgo de San Martín surgió una nueva logia que ha pasado a la historia como la *Logia Lautaro* y que dominó la política en ambos lados de los Andes hasta principios de 1820. Algunos historiadores han sostenido que la denominación "intencionalmente masónica y simbólica" de Lautaro fue elegida por San Martín y que "el sentido recóndito de la palabra sacramental contenía el contrato solemne y juramentado de la expedición a Chile"[42]. Más allá del lenguaje rimbombante, el problema con esta interpretación es que el nombre y el simbolismo del legendario guerrero araucano ya existían en la logia gaditana, dado que según declaró Mier, durante el rito de iniciación se instruía al neófito que "si necesitare socorro en lance de guerra, levantará los tres dedos de la mano diciendo: A mí los de Lautaro". Zapiola también afirmó que la logia de Cádiz se llamaba *Sociedad de Lautaro.*

Respecto a si la *Logia Lautaro* era masónica, se aplican las mismas conclusiones que a la *Sociedad de los Caballeros Racionales* de Cádiz: ser masón no era condicion necesaria ni suficiente para ser miembro. Sin embargo, a diferencia de Alvear, San Martín no parece haber tenido mucho apego por la masonería revolucionaria. No está claro si fue masón, y si lo fue, no sabemos donde se inició, ni que grado alcanzó[43], pero su advertencia al gobierno de Buenos Aires a fines de 1815 respecto de que José Miguel Carrera y sus partidarios proyectaban "la creación de una logia masónica chilena bajo el preciso pacto de que no debe gobernar ni militar en Chile ninguno que no sea hijo de aquel territorio", y su feroz persecución del líder chileno y sus hermanos, que eran masones, no es consistente con la asistencia fraternal a la que estaba obligado cualquier masón[44].

Francisco de Miranda, el precursor de la independencia.



Desembarco de San Martín y Alvear en Buenos Aires. (Acuarela de Franz van Riel).



SAN MARTÍN, LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

Lo que está bien documentado es que San Martín fue anglófilo y monárquico. El principal objetivo de la *Logia Lautaro*, a la que también pertenecieron Bernardo de O'Higgins y Juan Martín de Pueyrredón, no era implantar una gran república en la América española sino varias monarquías de tipo constitucional con príncipes de las principales dinastías europeas. La preferencia de San Martín por un príncipe inglés también esta documentada en los archivos de la diplomacia inglesa. También lo están su amistad con el general Sir James Duff, Conde de Fife, y sus estrechas relaciones con los representantes del gobierno inglés en Sudamérica, como el capitán Peter Heywood, el cónsul Robert Staples y especialmente el Comodoro William Bowles. Además, San Martín tuvo como asesor y confidente a James Paroissien, quien había llegado a Buenos Aires en 1809 como espía de Inglaterra para organizar secretamente una tercera invasión[45]. Curiosamente, el único súbdito británico con quien no simpatizó el Libertador fue Lord Cochrane, que era detestado por el gobierno inglés por sus ideas liberales y su simpatía por Napoleón.

Luego de su victoria en Chacabuco San Martín regresó especialmente a Buenos Aires para conferenciar con el Comodoro Bowles y el cónsul Staples. Al primero, que se encontraba entonces en Río de Janeiro, le mandó un mensaje urgente: "Muy necesaria sería su presencia de Ud. en ésta; una entrevista entre Ud. y yo podría contribuir mucho al bien de estos países y yo espero que si está en su arbitrio lo hará". Pero Bowles no pudo regresar a tiempo, lo que motivó una nueva misiva del Libertador: "He tenido el gran sentimiento de que mi penoso y dilatado viaje haya sido inútil porque mi principal objeto no era otro que el de abrazarlo y repetir nuestras antiguas conferencias en beneficio de estos países... Mr. Staples informará Ud. de todo"[46]. Por su parte Staples el 25 de mayo de 1817, informaba al *Foreign Office* que San Martín lo había ido a ver para hablar de sus operaciones militares en Chile y "sus perspectivas en Perú" y para pedirle dos cosas: primero, "que el gobierno inglés le informara, de una manera privada, el curso de acción a seguir que mereciera su aprobación", y segundo, que se le indicara una persona con la que pudiera consultar privadamente de manera tal de "dar el giro necesario a los asuntos de Chile para conseguir el objetivo propuesto". Durante la reunión San Martín también manifestó que el carácter del pueblo chileno "era más adecuado a una forma de gobierno monárquica que a una republicana". Informado por Staples de estas conversaciones, Bowles agregó que San Martín creía que "la forma monárquica de gobierno era la más adecuada para estos países" y que mantendría a Chile independiente de Buenos Aires, donde "si existe un plan determinado entre las personas actualmente en el poder aquí [Pueyrredón], es el de invitar a este país una rama más joven de una de las casas reales europeas".

A principios de 1818, San Martín finalmente se reunió con Bowles y le presentó su plan de establecer monarquías en los antiguos virreinatos de la América española con príncipes europeos como soberanos. En cuanto, a Chile, el Libertador expresó claramente su preferencia por un príncipe inglés con la única condición de que estableciera una monarquía de tipo constitucional. Luego de Maipú, San Martín hizo que O'Higgins le enviara una carta al Príncipe Regente de Inglaterra pidiendo su mediación en la guerra con España, y sólo unos meses más tarde, Pueyrredón comenzó las negociaciones con el coronel Le Moyne, enviado especial del duque de Richelieu, para coronar un príncipe francés en Buenos Aires[47]. San Martín fue informado y aprobó estas negociaciones.

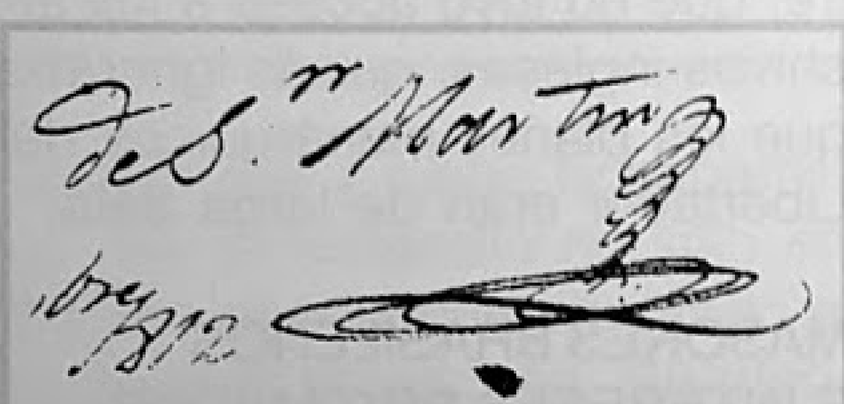
Las convicciones monárquicas de San Martín eran de vieja data; al poco tiempo de llegar a Buenos Aires ya había expresado sus ideas "a favor de la monarquía como la forma más conveniente al nuevo gobierno patrio"[48]. Sus propuestas al cónsul Staples, al comodoro Bowles y a lord Castlereagh durante 1817 y 1818, las negociaciones de Pueyrredón con el coronel Le Moyne a fines de 1818, las misiones diplomáticas de Valentín Gómez en París y de José de Irisarri en 1819, las proposiciones al virrey La Serna en Perú en 1820 y, la misión de Juan García del Río y James Paroissien en Londres en 1821 no fueron esfuerzos aislados, sino que estaban guiados por la misma política: conseguir que uno o más príncipes europeos, uno de ellos preferiblemente inglés, fueran coronados en los antiguos virreinatos de la América española[49]. Los artífices de esta política fueron San Martín y Pueyrredón.

Por otra parte hay que entender el entorno internacional. Recordemos que a partir del 22 de junio de 1815, fecha en que Napoleón abdicó el trono de Francia por segunda vez, Europa volvió a regirse por el absolutismo que había existido antes de la Revolución Francesa. El establecimiento de nuevas repúblicas en la América española era mirado con poca simpatía en las cortes de Viena, París y San Pe-

tersburgo, que temían que el virus republicano cruzara el Atlántico e infectara sus súbditos. Inglaterra, menos preocupada por estas consideraciones, buscaba mantener a toda costa su supremacía militar y comercial. Bajo la mano firme de lord Castlereagh, secretario de relaciones exteriores, la política inglesa se centró en dos objetivos básicos: mantener un balance de poder en Europa (con Francia subyugada) y conseguir la apertura del comercio con las colonias españolas a las manufacturas inglesas. Ni el establecimiento de una nueva república sudamericana que pudiera desestabilizar a la Francia Borbónica (y provocar el retorno de una facción bonapartista hostil a Inglaterra), ni la continuación de la guerra entre realistas y rebeldes en las colonias españolas, que dificultaba el incipiente comercio inglés, eran funcionales a estos objetivos. Fue por estas razones que lord Castlereagh inicialmente intentó obtener ventajas comerciales de España como recompensa por sus esfuerzos de mediación con los rebeldes. Pero a principios de 1818, consciente de que si Fernando VII se mantenía en su obstinación, la independencia de las colonias era inevitable, especialmente en Sudamérica, Castlereagh apoyó secretamente las negociaciones promovidas por el duque de Richelieu, primer ministro de Francia, para instalar un príncipe de la casa de Borbón en Buenos Aires, un proyecto que él mismo había pergeñado en 1807 como una manera de reducir la influencia napoleónica[50]. Suponemos que como contrapartida, Castlereagh planeaba instalar un monarca de su elección en el Perú, un bocado geopolítico mucho más apetecible. Quizás por esta razón, fue que a principios de 1819, el cónsul estadounidense en Buenos Aires informó a su gobierno



José de San Martín. (Grabado de R. Cooper)



Firma de San Martín conlos tres puntitos masónicos.

que, hasta entonces, San Martín había sido el "gran favorito" de Inglaterra en Sudamérica[51].

MONÁRQUICOS VERSUS REPUBLICANOS

A los proyectos monárquicos de la *Logia Lautaro* se opuso la *Sociedad de Caballeros Orientales* que fundó Alvear en Montevideo en 1818, "a imitación de otra que con el título de Caballeros Racionales se había establecido en Buenos Aires en el año de 1812 con el fin de fomentar el espíritu público y organizar los medios de conseguir la independencia de América"[52]. Esta nueva logia también fue organizada como una logia masónica pero con tres grados en vez de cinco. Tal como su predecesora, los miembros "del grado inferior ignoraban la existencia de una clase superior", compuesta por Alvear, Santiago y Ventura Vázquez, Juan Zufriategui, Juan Larrea y Tomás de Iriarte, que en su mayoría eran masones[53]. Por otra parte, a diferencia de la *Logia Lautaro*, la ideología de los *Caballeros Orientales* era republicana. Los principales aliados de Alvear en Montevideo fueron el chileno José Miguel Carrera, masón y hombre de firmes convicciones republicanas, y el general francés Michel Brayer, también masón y republicano, quien había sido expulsado del ejército patriota por San Martín[54]. A fines de 1818 se descubrió en Buenos Aires la mal llamada "conspiración de los franceses" que no fue otra cosa que una in-

vención del partido directorial para desacreditar los esfuerzos de Alvear, Brayer y Carrera para derrocarlo[55]. Estos esfuerzos finalmente fueron coronados con éxito a principios de 1820, cuando Carrera, aliado con los caudillos Estanislao López y Francisco Ramírez, derrotó a las fuerzas del partido directorial en la batalla de Cepeda y puso fin a sus planes monárquicos. Pero la lucha entre ambas facciones continuó por varios meses. A mediados de 1820, Miguel Zañartú, agente chileno en Buenos Aires, advertía a O'Higgins que casi todos los masones estaban a favor de Alvear y Carrera. "Yo creo que todos los masones están convenidos a vengar la muerte de Luis Carrera[56], que era hermano... Mucho cuidado con estas ramificaciones. Ud. sabe cuán extendida está en el ejército la masonería.... Anoche ha estado conmigo el doctor Sanz, del Congreso. Tiene un cuñado masón que nada le oculta y este le aseguró que el gran secreto de su logia era la colocación de Alvear solamente, sin extenderse a Carrera, pero que viendo los intereses tan unidos, lo que trabajaban por uno servía al otro"[57].

En Lima, San Martín intentó nuevamente llevar adelante sus planes monárquicos. El propio Bartolomé Mitre tuvo que reconocer que al impulsar el "malhadado plan de monarquizar el Perú", San Martín "desertaba de su misión, renegaba de su obra, y se aislaba del movimiento revolucionario en América... No recordaba que los planes monarquistas que el había propiciado, aunque pasivamente, en el Río de la Plata, habían dado por resultado enardecer la anarquía que quería evitar, y que por salvar de su contagio, tuvo que desobedecer cuando fue llamado a sostener el monarca decretado en conciliábulo secreto por el mismo congreso, que, infiel a su origen, contrariaba las tendencias del pueblo inconsulto"[58]. Mitre, que no tuvo acceso a los archivos ingleses, quizás ignoraba que los planes monárquicos del Libertador eran de larga data.



El comodoro William Bowles. El Libertador se entrevistó con el marino inglés para buscar beneficios "para estos países".

MASONES BRASILEÑOS E INTERESES BRITÁNICOS

Mientras tanto, en el Río de la Plata, Alvear ratificaba su vinculación con la masonería revolucionaria de ideología republicana. Luego de su derrota en San Nicolás a mediados de 1820, el ex director supremo regresó a Montevideo, que seguía ocupada por los portugueses. La revolución liberal que estalló en Portugal a fines de ese año, liderada por un grupo de masones, causó serias divisiones entre el ejército de ocupación liderado por el General Federico Lecor. Un grupo de oficiales liberales conocidos como la *Logia de los Diecinueve* obligó a Lecor a jurar la Constitución establecida en Lisboa. Esta logia, también para-masónica y de ideología republicana, estaba vinculada con la *Sociedad de los Caballeros Orientales* y con importantes masones brasileños como Joaquim Gonçalves Ledo (1781-1847), uno de los fundadores del *Gran Oriente* de Brasil. A mediados de 1821, Lecor descubrió las intrigas de los Caballeros Orientales y reprendió severamente a Alvear[59]. Afortunadamente para éste, a principios de 1822 pudo regresar a Buenos Aires, donde al poco tiempo se encontró con Gonçalves Ledo, que había sido expulsado de Brasil por liderar una conspiración republicana para derrocar al flamante emperador Pedro I. Fue Alvear quien presentó a su "hermano" brasileño en las logias masónicas porteñas[60]. Las relaciones entre ambos databan de tiempo atrás. Durante los casi tres años que Alvear residió en Río de Janeiro, estableció contacto estrecho con los masones de esa ciudad, que juntamente con sus "hermanos" de Bahía y Pernambuco habían planeado la fallida revolución republicana de marzo de 1817[61]. El cónsul brasileño en Buenos Aires observaba con preocupación que Gonçalves Ledo y otros republicanos brasileños exiliados estaban "*em companhia mui frequente de Alvear*". En su opinión existía una coordinación entre las sociedades secretas republicanas de ambos países "para levantar o Brasil contra o systema actual"[62].

Con el pasar de los años ambas logias fueron perdiendo influencia política en Buenos Aires, especialmente debido a la ausencia de sus dos líderes más notorios. En 1824 San Martín inició su exilio voluntario en Europa, mientras que Alvear se alejó del país por casi tres años cumpliendo funciones diplomáticas en Inglaterra, Estados Unidos y Bolivia.

En conclusión, la tan mentada influencia de la masonería in-

glesa sobre los próceres de la independencia de Sudamérica ha sido completamente exagerada. Esto no quiere decir que Inglaterra no haya ejercido influencia; la ejerció y fue poderosísima. Pero los intereses de la corona británica en Sudamérica fueron dirigidos directamente por lord Castlereagh, quien rigió los destinos de la política exterior inglesa desde 1812 hasta 1822, y no por la *Gran Logia* de Londres, que era presidida por el duque de Sussex, la "oveja negra" de la familia real[63]. Quienes como San Martín y Bolívar juzgaron que Inglaterra debía ser la aliada natural de la causa rebelde no lo hicieron por obediencia masónica sino por convicción propia. En cuanto a su apoyo decidido al sistema monárquico, éste quizás también fue producto de cierto pragmatismo. Mas de uno pensaba entonces que la independencia de la América española era "una quimera" bajo cualquier otra forma de gobierno[64]. Recordemos que días antes de la declaración de la independencia el propio Manuel Belgrano declaró en una sesión secreta del Congreso de Tucumán, "que había acaecido una mutación completa de ideas en la Europa en lo respectivo a la forma de Gobierno. Que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo"[65]. Sea cual haya sido su verdadera motivación, como observó un distinguido historiador chileno, tanto los "monarquistas" Bolívar y San Martín "quedaron burlados en sus planes, y los dos llevaron a la tumba, como justo castigo de su error, el pesar de un triste desengaño"[66].

Si hubo influencia de la masonería en la independencia americana, ésta provino de la masonería francesa, primero revolucionaria y luego bonapartista, que se extendió no sólo en España sino también por todo el continente americano. Su ideología estaba inspirada por la Revolución Francesa y su influencia disminuyó, pero no cesó, luego de Waterloo. Cabe recordar que José Bonaparte vivió en Estados Unidos cerca de quince años, y contrariamente a lo afirmado por algunos de sus biógrafos, no se dedicó solamente a diseñar los jardines de su palacete en Trenton, Nueva Jersey, como lo prueban sus frecuentes contactos con José Miguel Carrera durante 1816. Su influencia y la de su hermano más famoso sobre los eventos políticos que sacudieron a Europa y América a partir de 1815 es poco conocida, aún entre los historiadores.



Medallas masónicas con la esfigie de San Martín.

El debate, a veces tan agitado, respecto de si tal o cual prócer fue masón, ha contribuido a soslayar una discusión mucho más interesante sobre las verdaderas causas del cisma que se produjo entre las dos facciones que propugnaban la independencia de las colonias españolas. Además de un choque de personalidades, este cisma fue causado principalmente por dos factores externos: en primer lugar, la lucha ideológica que se desató en Europa entre el "legitimismo" y los principios de la Revolución Francesa, y en segundo lugar, y no menos importante, las intrigas del gabinete inglés para mantener su supremacía marítima y comercial en ambos lados del Atlántico. El establecimiento de varias monarquías constitucionales en la América española era la solución preferida de lord Castlereagh si Fernando VII no aceptaba la media-

ción inglesa y no conseguía someter a sus súbditos americanos. El ascenso del partido liberal francés al poder en 1819 y la revolución liberal en España al año siguiente complicaron sus planes. Quizás la historia hubiera sido distinta si Castlereagh no se hubiera suicidado a mediados de 1822. Su muerte produjo el advenimiento de una política exterior inglesa más liberal bajo George Canning. Al final, la solución republicana triunfó en todo el continente con excepción de Brasil, donde los liberales que apoyaron la independencia bajo una monarquía constitucional, al poco tiempo se llevaron la desagradable sorpresa de que Pedro I era tan despótico como sus parientes europeos.♦

NOTAS

1. Ferrer Benimeli, José Antonio: "La Masonería y La Independencia de América Española. Reflexiones Metodológicas", *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXV, Serie 1, Sevilla, 1978, pp.159-166.

2. Un listado de la bibliografía excedería el espacio del que disponemos. Vale la pena citar las siguientes obras y otras que serán citadas a lo largo del artículo: Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1887, Vol.II, pp.271-272; Cánter, Juan: "Las Sociedades Secretas y Literarias", en Academia Nacional de Historia, *Historia de la Republica Argentina*, Buenos Aires, 1941, Vol.V, p.215; Lazcano, Martín V.: *Las Sociedades Secretas Políticas y Masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1927, Volumen I, pp.40-45; pp.190-207 y Ferrer Benimeli, José A.: "Cádiz y las Llamadas Logias Lautaro o Caballeros Racionales" en *De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad 1750-1850*, Universidad de Cádiz, 1988, pp.153-154.

3. O'Donnell, Pacho: *El Grito Sagrado. La Historia Argentina que no nos contaron*, Buenos Aires, Cuarta Parte, 2005, pp.46-49.

4. Rottjer, Aníbal A.: *La Masonería en la Argentina y en el mundo*, Buenos Aires, 1973, p. 397.

5. Para un resumen de las distintas teorías sobre el origen de la masonería ver Ridley, Jasper: *The Freemasons*, Londres, 2000. Existe traducción al español.

6. Su fundador fue el intelectual bávaro Adam Weishaupt (1748-1811), quien decepcionado con la masonería decidió fundar la secta de los "Iluministas".

7. La orden de los Caballeros Templarios era una orden monástica creada en la época de las Cruzadas para proteger el reino cristiano de Jerusalén contra los musulmanes. En el año 1305 el rey Felipe IV de Francia decidió suprimirla y dispuso el arresto de todos sus miembros y la expropiación de todos sus bienes. En 1310, Jacques de Molay, el líder de los templarios, fue condenado por hereje y quemado en la hoguera. De acuerdo a la leyenda, algunos templarios sobrevivientes de la purga se exiliaron en Escocia y crearon el Rito Escocés.

8. Barruel, Augustin de: *Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo*, Palma de Mallorca, 1813, Volumen II, pp.171-184. Para una refutación de Barruel ver Mounier, Jean-Joseph: *De l'influence attribuée aux philosophes, aux francs-maçons et aux illuminés sur la Révolution de France*, Paris, 1801.

9. Chevallier, Pierre: *Histoire de la Franc-Maçonnerie Française*, Paris, 1974-75, Vol. II, pp.46-47.

10. O'Meara, Barry: *Napoleon in Exile or A Voice from St. Helena*, Londres, 1822, Volumen I, p.185.

11. Ferrer Benimeli, José A.: *Masonería Española Contemporánea*, Vol.I, 1800-1868, Madrid, 1980, p.38. Sobre la supuesta pertenencia de Napoleón a la masonería y al Rito Escocés, ver Collaveri, François: *Napoleón franc-maçon?*, Tallandier, Paris, 2003.

12. Tanto el presidente James Madison como su secretario de Estado, James Monroe eran masones.

13. Tirado Rojas, Mariano: *La Masonería en España*, Madrid, 1893, Volumen II, p.48. Sobre la participación de los masones en la revolución pernambucana de 1801 conocida como la "Conspiración de los Suassuna" ver Carneiro do Rego Melo, Mario: *A Maçonaria e a Revolução Republicana de 1817*, Recife, 1912, pp.11-13 y de Mello Cahú, Silvio: *A Revolução Nativista de Pernambuco de 1817*, Rio de Janeiro, 1951, pp.15-16.

14. Seal-Coon, Frederick W.: "Spanish American Revolutionary Masonry", *Ars Quatuor Coronatorum*, Transactions of the Quatuor Coronati Lodge, Londres, 1981, Volumen 94, pp.95-99.

15. Algunos historiadores, especialmente Ferrer Benimeli, consideran que es incorrecto usar los términos "logias" y "hermanos" al referirse a los Caballeros Racionales ya que, apoyándose en Mitre, consideran que su filiación masónica no está comprobada. Pero Alvear, que era masón, utilizó estos términos en su carta por lo cual consideramos que es correcto usarlos.

16. Es probable que la confesión de fray Servando Teresa de Mier haya sido extraída bajo tortura o amenaza de tortura, lo cual pone en duda la veracidad de algunas de sus explicaciones.

17. La carta de Alvear a Mérida se encuentra en al Archivo General de Indias, Sevilla, Estado 69, N.33 (1) y fue publicada en Guillen y Tato, Julio: "Correo Insurgente de Londres capturado por un corsario portorriqueño. 1811", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año XXVII, No.63. Santiago, 1960. La confesión de Mier fue publicada en Hernández y Dávalos, J.: *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México*, México, 1882, Tomo 6, pp.617-621. La respuesta de Zapiola se encuentra en Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, Buenos Aires, 1910, Tomo 10, pp.489-491.

18. Testimonio de Enrique Martínez, en Molina, Raúl A.: "La Masonería en el Río de la Plata. Un testimonio olvidado", *Historia*, Buenos Aires, 1960, Nº20, p.311 y siguientes.

19. Los testimonios que validan esta hipótesis son de los peruanos José Rivadaneira y José de la Riva Agüero. No está claro qué grado ocupaban dentro de la jerarquía de la Sociedad y por ende cuánto sabían realmente sobre su origen. Además ni de la Riva Agüero ni Moldes se encontraban en Cádiz en 1809 y 1810. Pasquali, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la Gloria*, Planeta, Buenos Aires, 1999, pp.72-73; Gálvez Barrenechea, José: *Homenaje a San Martín*, Lima, 1950, p.8 y Vicuña Mackenna, Benjamín: *La Revolución de la Independencia del Perú*, en *Obras Completas*, Santiago, 1938, Vol.XIII, pp.595-596, y Frías, Bernardo: *Historia del general D. Martín Güemes y de la Provincia de Salta de 1810 a 1822*, Salta, 1902, pp.256-257.

20. Gutiérrez Escudero, Antonio: "Un precursor de la emancipación americana: Antonio Nariño y Álvarez", *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Sevilla, 2005, Año 6, No.13.

21. Zea luego apoyó al régimen de José Bonaparte en España hasta su caída a fines de 1813.

22. Madariaga, Salvador de: *Bolívar*, México, 1951, Vol.I, p.415. Varios años después Mérida se convertiría en enemigo acérrimo de Bolívar.

23. Había suficientes patriotas sudamericanos en Londres como para establecer una logia.

24. Zapiola, Federico: *Zapiola Soldado de Chacabuco y Maipú*, Buenos Aires, 1956, p.40.

25. Vidal Morales y Morales, *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*, Habana, 1931, pp.18-19.

26. de la Cova, Antonio Rafael: "Filibusters and Freemasons: The Sworn Obligation", *Journal of the Early Republic*, Spring 1997, Vol. 17, No.1, pp.102-103.

27. El inglés Thomas Paine (1737-1809) autor de *Sentido Común* y los *Derechos del Hombre*, es considerado como el padre intelectual de la revolución de independencia de Estados Unidos.

28. Myers, Gustavus: *The History of Tammany Hall*, Nueva York, 1901, pp.1-10.

29. La primera reunión entre Castilla y Burr tuvo lugar el 12 de diciembre de 1811 y fue seguida por otras en meses siguientes. Ver Burr, Aaron: *Private Journal of Aaron Burr*, Nueva York, 1903, Vol.II, pp.261, 273, 288. Sobre las opiniones de Burr respecto a la independencia de las colonias españolas ver Burr a Mariano Castilla, Londres, 3 de marzo de 1812, en Kline, Mary-Jo (Ed.): *Political Correspondence and Public Papers of Aaron Burr*, Princeton, 1983, Vol.II, pp.1143-1144.

30. de Gandía, Enrique: *San Martín, Su pensamiento político*, Buenos Aires, 1964, p.12.

31. Bowman, Charles: "Manuel Torres: A Spanish American Patriot in Philadelphia 1796-1822", *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, XCIV, January 1970, pp.26-53.

32. Mitre, *ob.cit.*, Vol.II, p.271.

33. de Gandía, Enrique: "La Vida Secreta de San Martín", *Todo es Historia*, Nº 16, de agosto 1968.

34. Blázquez Miguel, Juan: *Introducción a la historia de la Masonería Española*, Madrid, 1989, p.72. Ferrer Benimeli, J.A.: "La Masonería y La Independencia de América Española. Reflexiones Metodológicas", *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXV, Serie 1, Sevilla, 1978, pp.169-170.

35. Ferrer Benimeli, José: *Masonería Española Contemporánea*, Vol.I, 1800-1868, Madrid, 1980, p. 42.

36. Tirado Rojas, *ob.cit.*, Volumen I, pp.273, 289-293.

37. Vigo-Rousillon, François: "La Guerre d'Espagne, Fragments des Mémoires du Colonel Vigo-Rousillon", *Revue des Deux Mondes*, Paris, julio-agosto de 1891, Vol. 116, pp.919-920.

38. de Gandía, Enrique: *La independencia de América y las sociedades secretas*, Santa Fe, 1994, p.51.

39. Mitre, *ob.cit.*, p.271.

40. Ingenieros, José: *La Evolución de las Ideas Argentinas*, Buenos Aires, 1918-1920, pp.227-229.

41. Ocampo, Emilio: "Alvear: ¿Traidor?" en *Todo es Historia*, Nº 443 de junio de 2004.

42. López, Vicente Fidel: *Historia de la Republica Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político*, Buenos Aires, 1913, Vol.VI, p.305.

43. No existe documento alguno que confirme que San Martín haya sido iniciado el 6 de mayo de 1808 en la logia *Integridad* Nº 7 de Cádiz y tampoco existe prueba de que tal logia haya existido.

44. San Martín a Ignacio Álvarez Thomas, Mendoza, 20 de noviembre de 1815, en Moreno Martín, Armando: *Archivo del General José Miguel Carrera*, Santiago, 1999-2005, Vol. XV, p. 288.

45. Fitte, E. J.: "El comodoro Heywood y el cónsul Staples: dos extraños amigos de San Martin", *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Buenos Aires, 1979, Nº13, pp.49-61. Sobre la carrera de Paroissien como espía inglés ver Humphreys, R.A.: *Liberation in South America 1806-1827 The Career of James Paroissien*, London, 1952, pp.19-21, y Roberts, Carlos: *Las invasiones inglesas del Río de la Plata*, Buenos Aires, Peuser, 1938, pp.340-352.

46. San Martín a Bowles, Buenos Aires, 22 de febrero de 1817 y 17 de abril 1817, en British National Archives, ADM 1/23.

47. Robert Staples a William Hamilton, Buenos Aires, Despacho Secreto, 25 de mayo de 1817, en British National Archives, FO 72/202, f.48 y siguientes. Hamilton era uno de los secretarios privados de Lord Castlereagh. La propuesta monárquica de San Martín se encuentra William Bowles a John Wilson Croker, Valparaíso, 14 de febrero de 1818, en British National Archives, ADM 1/23. Algunos de estos despachos fueron traducidos por Piccirilli, Ricardo: *San Martin. Su pensamiento político*, Buenos Aires.

48. Alberdi, Juan Bautista: *Escritos Póstumos. Del gobierno en Sudamérica*, Buenos Aires, 1897, Tomo IV, pp.319, 330.

49. Cané, Miguel: *La Diplomacia de la revolución. El director Pueyrredón y el emisario Le Moyne*, Buenos Aires, 1960, y Pérez, Joaquín: *Artigas y San Martín y los proyectos monárquicos en el Río de la Plata y Chile (1818-1820)*, Montevideo, 1960.

50. Webster, C.K.: *The Foreign Policy of Castlereagh 1815-1822*, Londres, 1934, p.423.

51. Cónsul Worthington a John Quincy Adams, Buenos Aires, 7 de marzo de 1819, en Manning, William R.: *Diplomatic Correspondence of the United States concerning Independence of the Latin-American Nations, New York 1925*, Vol. I, pp.434-435.

52. El testimonio es de Antonio Díaz citado por Campos Thevenin de Garabelli, Marta: *La Revolución Oriental de 1822-1823*, Montevideo, 1972, Volumen II, p.10.

53. de Iriarte, Tomás: *Memorias*, Buenos Aires, 1946, Tomo I, pp.222-223. Thevenin de Garabelli, *ob.cit.*, Vol.II, pp.20-22; Castellanos, A.: *La Cisplatina, la Independencia y la Republica Caudillesca 1820-1828*, Montevideo, 1975, p.23.

54. Sobre la pertenencia de Brayer a la masonería ver Quoy-Bodin, Jean-Luc: "La Franc Maçonnerie dans les Armes", *Revue de l'Institut Napoléon*, 137, Paris, 1981, p. 70.

55. Viacava, Héctor D.: "La Conspiración de los Franceses" en *Todo es Historia* Nº 150, noviembre de 1979.

56. Luis Carrera, hermano menor de José Miguel, había sido fusilado en Mendoza en abril de 1818. Los carreristas culpaban a San Martín por este crimen.

57. Zañartú a O'Higgins, Montevideo, 23 de julio de 1820, en Moreno Martín, *ob.cit.*, Vol.XXIV, pp. 122-123.

58. Mitre, Bartolomé: *San Martín y la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, 1977, Vol. II, p.425.

59. Sobre las relaciones entre los Caballeros Orientales y la Logia de los Diecinueve ver Campos Thevenin de Garabelli, *ob.cit.*, Vol. I, p.194-196. La reprimenda de Lecor fue reportada por W.G. Miller, cónsul estadounidense en Montevideo, a John Quincy Adams, 21 de julio de 1821, en Manning, *ob.cit*, Tomo 1, p.2180.

60. Aslan, Nicola: *Biografia de Joaquim Gonçalves Ledo*, Rio de Janeiro, 1976, Vol.II, p.57.

61. Alvear describió sus contactos con los hermanos brasileños en una carta a Matías de Yrigoyen, del 25 de abril de 1817, que fue interceptada por agentes ingleses. Copia de esta carta se encuentra en la correspondencia del cónsul ingles Henry Chamberlain a lord Castlereagh, despacho Nº 38, 3 de mayo de 1817, en *British National Archives*, FO 63/203.

62. Correa da Cámara a José Bonifacio, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1822, en *Arquivo Diplomático da Independencia*, Rio de Janeiro, 1922, Vol.V, p.291.

63. Tan oveja negra era el duque de Sussex que durante una sesión en la Cámara de los Lores a principios de 1816 en la que se discutió la situación de Napoleón en Santa Elena, fue el único miembro junto a los Holland, que expresó su desaprobación.

64. Bernardo de Monteagudo a Bernardino Rivadavia, Burdeos, 5 de febrero de 1817, en *Documentos Antiguos*, Buenos Aires, 1917, p.371.

65. Sesión secreta del 6 de julio de 1816, en Junta de Historia y Numismática Americana, *Actas Secretas del Congreso general Constituyente de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*, Buenos Aires, 1926, pp.1-2.

66. Amunátegui, Miguel Luis: *La Dictadura de O'Higgins*, Madrid, 1917, p.12.

El autor agradece al profesor José Ferrer Benimeli de la Universidad de Zaragoza, sus críticas y valiosos comentarios.